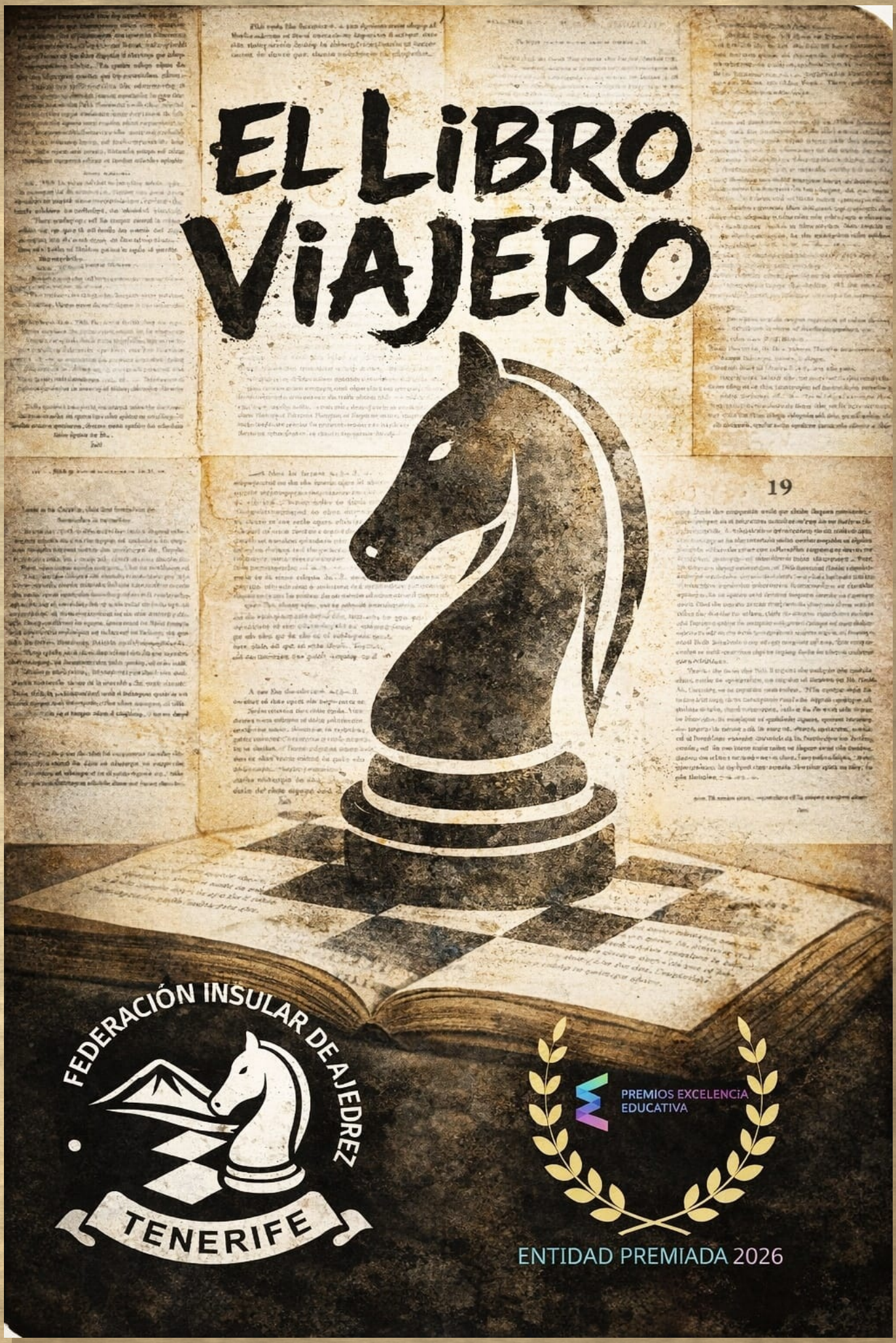
EL LIBRO VIAJERO



| AQUÍ COMIENZA LA HISTORIA |

... La bandeja de correo electrónico de nuestra federación es un caldero en constante ebullición. Un hervidero de voces que llegan de todas partes del mundo, cada una con su urgencia, su pregunta, su esperanza.



No sé porque, pero aquella vez el tintineo que anunciaba un nuevo mensaje sonó distinto. Más hondo. Mas vibrante.

Llegaba nada menos que de Japón.

Abrí el correo ansiosa y allí estaba: la historia de Punch, el mono más querido del mundo. Rechazado – como es ya bien sabido – por su madre, había encontrado consuelo aferrándose a un peluche de 16,99 en el zoológico de Ichikawa.

Preocupados por el vínculo que había creado con el objeto de trapo y algodón, y conociendo los múltiples beneficios de nuestro ajedrez insular, nos pedían consejo: Qué hacer, cómo ayudarle, de qué manera acercarse a su tristeza sin herirla. Siempre dispuestos a tender la mano – incluso cuando la distancia es un océano entero – dejamos con urgencia un paquete en la oficina de correos más próxima.



Punch lo recibió emocionado. Acariciaba su peluche como si fuera un talismán frente al mundo, y con la otra mano rasgó el papel del envoltorio.

Sonrió al descubrir el regalo.
Era un cuadrado de madera, con casillas blancas y negras alternándose como un latido ordenado.
Pasó sus dedos por la superficie lisa, como si quisiera escuchar lo que aquella madera tenía que decirle, y luego se dirigió hacia la manada en busca de respuestas.
Su juventud lo hacía ignorar aún muchas cosas.
El más chulo del grupo, con una media sonrisa de superioridad, le dijo que aquello era un tablero de ajedrez.
Y, tras mirarlo con sorna, añadió:
- ¿Y dónde están las piezas?
- ¿Qué piezas? - preguntó Punch, desconcertado-.
- No había nada más en el paquete....



Llegaron los/as chicos/as del Club de Ajedrez del Centro Icodense que venían de excursión al zoo y se encontraron a Punch, le regalaron unas piezas de ajedrez. Punch se puso muy feliz, pero aún faltaban algunas cosas, el reloj y lo más importante, los jugadores.

Un día después le regalaron un reloj de ajedrez, ya tenían todo listo para jugar una partida. Como los demás monos no querían jugar, las/os niñas/os de Icod de los Vinos se ofrecieron a enseñar







a Punch y jugar las primeras partidas con él.Lo pasaron muy bien, esto iba despertando la curiosidad de los demás monos de la manada, y poco a poco se iban acercando...



Cada día le fueron regalando más tableros, piezas y relojes a la manada. Un día decidieron hacer un torneo de ajedrez todos juntos, pero...





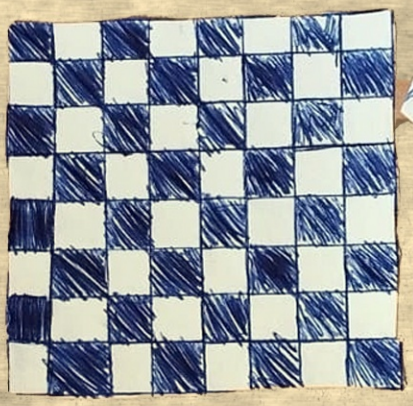
























Algunos no querían participar porque les daba vergüenza decir que no sabían jugar.

Un día el monito Miotu y su amiga Spunchi decidieron preguntar si había alguien que les enseñara a jugar ajedrez.

El abuelo de Punch, recordaba que en unos árboles del noroeste de la isla secreta, habia unos animales que guardaban el poder de la Diosa Caissa.

Espunchi y Miotu decidieron ir hasta ese lugar. Se despidieron de sus padres y amigos y emprendieron la aventura.

Llegaron a una zona donde había laureles, madroños, brezos, barbuzanos, fayas, acebiños...



Laurisilva

Una vez que sus nuevos amigos les dieron unas nociones básicas del ajedrez, la afición de Spunchi y Miotu fué en aumento.

Cuando regresaron, enseñaron a muchos de sus compañeros que se entusiasmaron bastante por este juego.



Espunchi y Miotu decidieron buscar grandes maestros para seguir profundizando en el ajedrez. Tuvieron conocimiento de que en la India vivían grandes expertos y determinaron viajar a ese país para seguir estudiando porque comprendieron que el aprendizaje en este juego no tiene fin.

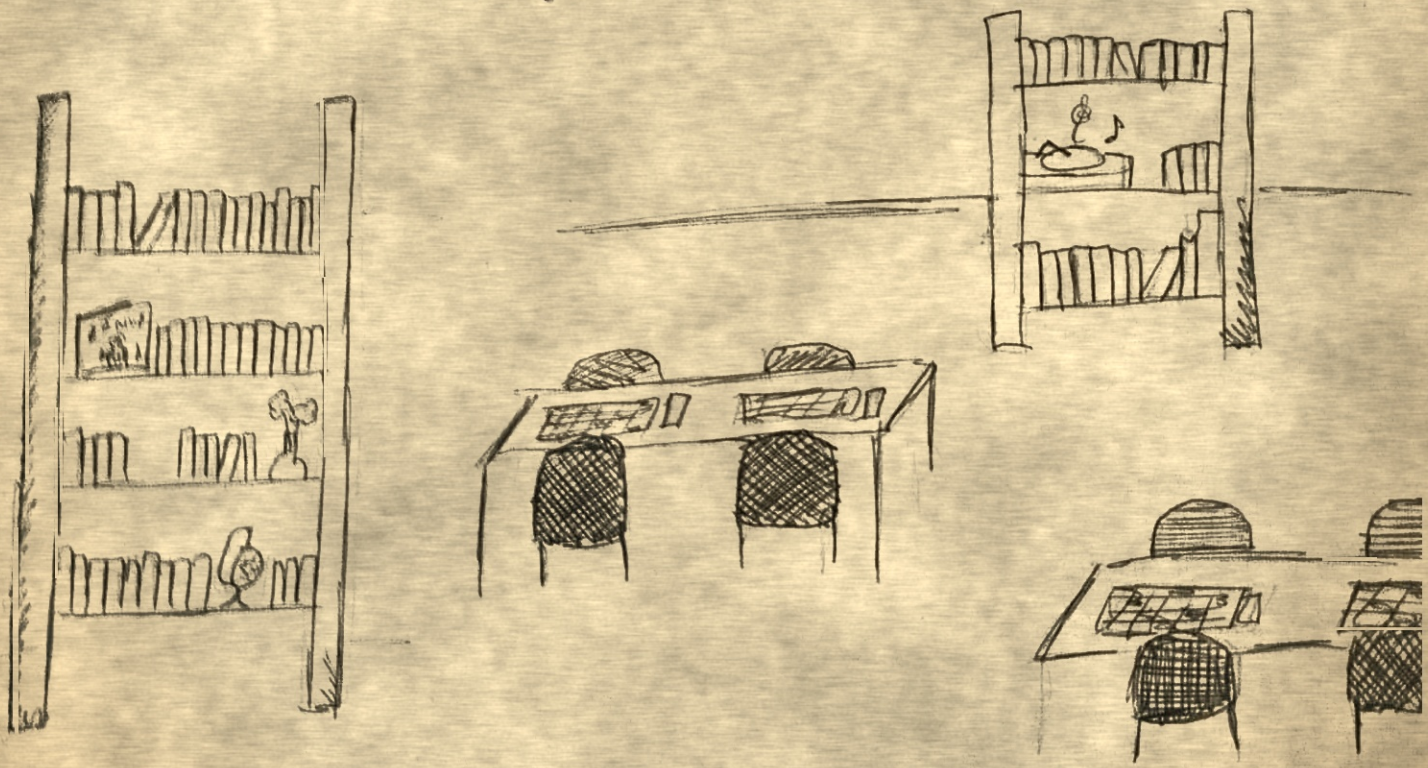
Antes de empezar su viaje a la India Punch y sus amigos quisieron hacer unas últimas excursiones en la isla de Tenerife, ya que no sabían cuando sería la próxima vez que volverían.

El grupo de monos llegó a la Orotava, donde se reunieron con los chicos y chicas del club Esparta, Caballo, Tiempo Chess, ellos los llevaron a la biblioteca, que era donde jugaban los partidos de liga, y les explicaron algunos tipos de torneos. Al estar en la biblioteca Punch se quedó fascinado con el lugar

- Nunca había visto tantos libros - les comentó.

El club los llevó por toda la Orotava, y al finalizar su visita por el municipio les regalaron un libro, que había pertenecido durante muchos años a la biblioteca, que trataba de aperturas.

"Es para que puedan seguir aprendiendo durante todo el vuelo.-



El siguiente destino era el Puerto de la Cruz, ahí los estaban esperando el club Piratas, quienes habían organizado una simultanea donde Punch y sus amigos pudieron jugar con muchos chicos y chicas del club, que estaban muy emocionados por las visitas.

Durante la simultanea una chica del club se dió cuenta de que dos pequeños monitos estaban alejados en una esquina con la cabeza caída y expresión cansada, ella un poco preocupada se acercó y les preguntó.

-¿Cómo se llaman? ¿Se encuentran bien? Y... ¿por qué no juegan?-

- Hola, soy Acaymo y ella es mi hermana Arai- Respondió uno de ellos con voz suave- Sabemos jugar, pero no podemos, porque somos ciegos.-

-¿Y quién a dicho que ustedes no pueden jugar?-

Acaymo y Arai no entendían a qué se refería.

-Vengan conmigo, se los enseñare-

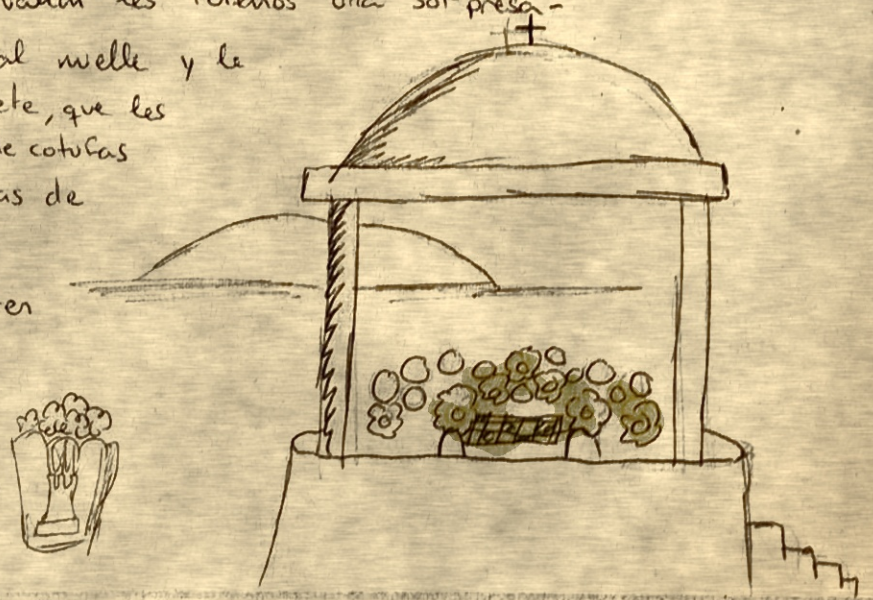
Al atardecer, todos fueron a lo alto del Peñón, mientras ella preparaba un tablero que hasta ahora era desconocido para ellos, los monitos aprovecharon para oír el sonido del mar y sentir la brisa, al terminar de preper el tablero les explicó como jugar con esas piezas, sintiendo su forma.

Todos estaban muy felices, ahora todos podrían jugar al ajedrez.

-Antes de que se vallan les tenemos una sorpresa-

El club los llevo al muelle y le presentaron a Peón Tete, que les regaló unos paquetes de cotufas personalizados con piezas de ajedrez a cada uno.

-Esperamos que disfruten y aprendan mucho en su viaje-





Nuestro amigo Punch, llevado por tantas borrascas invernales, se acercó a la Victoria, donde sabía que existía un equipo de ajedrez formado por un grupo de jugadores, ya veteranos, que concebían el ajedrez como un juego basado en el respeto y la amistad





Allí quiso conocer lo que ellos sentían por esta noble actividad. Estos jugadores llevaban muchos años jugando y la transmitieron a Punch sus conocimientos, que iban más allá de ganar, perder o hacer tablas... Para ellos los valores de la gratitud, el intercambio de experiencias y sentimientos, el respeto por los jugadores y por el conocimiento de nuevos caminos eran lo más valioso del ajedrez.



Y le decían que estaban muy agradecidos por poder disfrutar de tantas y tan variadas ocasiones con el juego.



Le contaron anécdotas ... como cuando ellos empezaron a jugar al ajedrez; que para algún que otro jugador fue hace más de 50 años; y que casi no había posibilidad de poder jugar tanto porque en ese entonces no había apenas jugadores. Tampoco había tantos torneos en todo el año.

Contaron también que los tiempos han cambiado y que ahora

Podían encontrarse variada condición, sin distinción de de juego.

Que había no solo puntos de la geografía podían viajar por podían hacer encuentros



con personas de muy de edades diferentes, sexo, procedencia o nivel

torneos por todos los insular, sino que también todo el mundo donde para jugar.

Y es que el ajedrez les había abierto muchas puertas para entretener su tiempo libre, para mejorar su rendimiento cognitivo, propiciar un envejecimiento activo y para establecer lazos que iban más allá del propio juego.

Punch, entusiasmado por tan nobles palabras metió en su maleta el gran recuerdo del CLUB de la Victoria, se despidió de todos sus compatriotas y decidió poner rumbo en su camino hacia la siguiente estación.

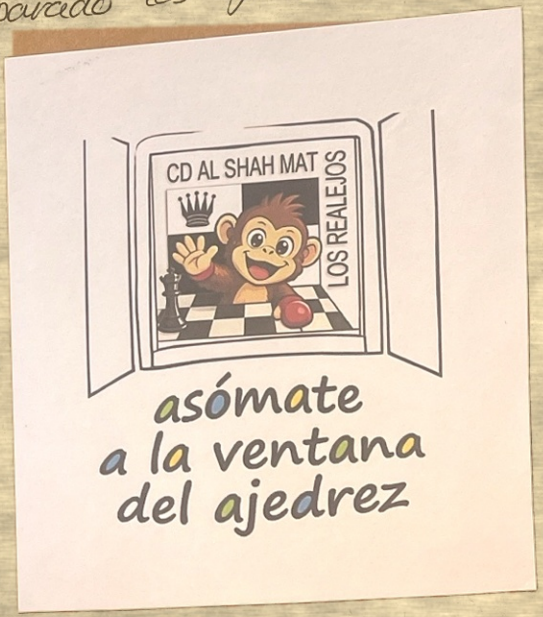


_ ¡¡ Que Tengas buen viaje Punch !!
le gritaba todo el equipo de la Victoria, mientras se alejaba para tomar aquel taxi que le llevaría en el recorrido de un largo camino.

Al bajar del taxi, Punch se asustó mucho. No sabía de dónde venía el ruido. Eran voladores. Él no sabía que había llegado a Los Realejos, pueblo situado al norte de Tenerife, considerado con más fiestas de España

Al llegar a San Agustín fue directo a donde le habían indicado que estaba el club de ajedrez Al Shah Mat, frente a la plaza del Carmen. Antes de entrar, sonrió al ver el cartel de bienvenida que le habían preparado los afiliados del Club

Una vez dentro, le enseñaron las instalaciones y le contaron la historia del Club. También muchas vivencias y anécdotas. Entre anécdota y anécdota, comieron caramelos, que José Carlos y Antonio siempre tienen en algún rincón guardados. También le sacaron pasteles, muy típicos de nuestro pueblo.



Punch se sorprendió al ver a tantos niños, niñas y adolescentes conviviendo con adultos y aprendiendo ajedrez.

En Jotos, Punch pudo ver la gran actividad del Club, su gran nivel competitivo y solidario. Siempre acogiendo a todo el mundo y apostando por la inclusión.





Punch observaba a los niños del Club jugando y se daba cuenta de todo lo que el ajedrez estaba aportando tanto en su vida. Le estaba enseñando a convivir con los demás, a ser paciente, empático, a controlar mejor sus emociones...

Después de jugar varias partidas, todos salieron a la plaza a jugar con la pelota. Punch se sintió en ese momento parte de la familia del Al Shah Mat. Fuera de las 64 casillas del tablero, se establecen conexiones importantes que se convierten en amistades y en apoyos muy importantes para la vida.





Antes de despedirse, Ponch recibió muchos regalos de los niños y niñas del Club. Se los dieron con el cariño y amor que sus pequeñas manos pudieron ofrecerle.



Punch anotó en su cuaderno todos los torneos que organiza el Al Shah Mat. Se le había hecho muy corta la visita y quería volver. Además, tenía que disfrutar de las Fiestas de Mayo, destacadas por ser de Interés Turístico Nacional.



Punch descubre Anaga





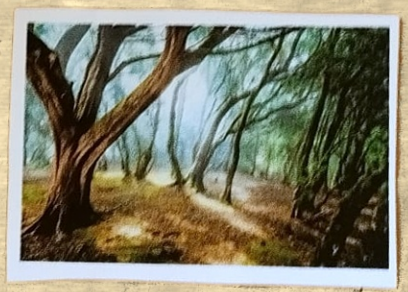
Enclavado entre los majestuosos Roques de Anaga, con su bruma etérea, un pequeño monaco japonés aparece repentinamente. A su lado, como no podía ser de otra forma, permanece su fiel amigo: el peluche orangután naranja: su silencioso y fiel compañero de viaje. Eso marcaba, mientras las olas rompían en la playa de Benijo, Punch estaba solo. Cabizbajo, se adentró entre las rocas.

No eran tierras habituales. Eran cuatro niños y su entendido que, ajenos por medio, mantenían un bonito diálogo sobre una pasión muy interesante que estaban estudiando. Todos le miraron, y con una dulce sonrisa, le invitaron a unirse.



Si Punch se le acababa el polvo, también sonrió. No estaba solo en su pasión. Lleno de curiosidad, se acercó, su peluche de orangután acompañado por su regazo. Los niños, al principio sorprendidos, pronto se sintieron fascinados por el mono que los observaba con tanta atención. El entendido, con un guiño, le hizo un gesto amistoso.

Esa misma noche, Punch se encontraba solo, reflexionando sobre la amabilidad de los niños. Un aroma diferente llamó su atención, terroso y dulce. Atraído hacia unos troncos caídos, ~~descubrió~~ ~~unos troncos caídos~~, descubrió un grupo de setas mágicas con una inusual bioluminiscencia azul. Sus sombreros brillaban como pequeñas estrellas capturadas en la oscuridad, proyectando sombras frías y largas. Cautivado, Punch probó una. Casi de inmediato, el mundo comenzó a ondular. El aire, ya lleno de salitre, se transformó en un vasto y resplandeciente velo de tonos azulados. Está divisando los famosos: Roques de Anaga. y Roque Anambra, Ya le habían hablado de la belleza de Anaga, pero nunca pensó en verla de noche.



La seta no sólo había alterado su percepción, había expandido su comprensión. Estaban jugando con el planeta mismo, utilizando todo lo que había aprendido de sus propios juegos y de las breves pero profundas interacciones con los jugadores de ajedrez. Se acordó de aquellos buenos amigos que conoció cuando realizó su Camino de Santiago, con su ajedrez a cuestas. Darío y Federica, grandes personas que lo habían cuidado tanto.



Foto gaviota

Al Punch le habían comentado que Anaga era una Reserva de la Biosfera (Unesco, 2015), un galardón de vital importancia para protegerla y cuidarla. Conocer más de ella, era de vital importancia

En el centro del bosque, en un claro donde la luz de la luna apenas penetraba, Punch encontró un árbol diferente a todos los demás. Sus ramas eran tan densas que parecían formar un lugar impenetrable, un techo de madera y hojas que ocultaba lo que había más allá. Es la famosa Laurisilva, reducto ancestral de más de dos millones de años.



Cuida y Visita la Naturaleza ella nos aporta mucha paz y nos invita a bajar las pulsaciones.

De alguna parte, sonó una voz suave - casi un susurro - que decía:

- Has ganado la Partida Cosmica, Punch. Pero la verdadera partida aún no ha terminado.

Soy al que llaman Anciano Místico, y te guiaré en tu nueva aventura: El Camino de Santiago. Llevarás nuevamente tu ajedrez, para enseñar sus bondades a esos peregrinos, que sabes que tanto comparten. Buscarás la iluminación. Punch, con su amigo orangután en su regazo se despidió de Anciano Místico y se dirigió a la entrada del portal, donde se veía un camino, peregrinos y un árbol que le invitaba a caminar. - Vamos allá, con ilusión y con ganas de descubrir nuevas aventuras.

Foto Ajedrez campo



Al final del camino había una enorme puerta astral.

No tenía cerradura, ni pomo, ni llave.

Solo un tablero grabado en plata y ocho símbolos alrededor.

En la pared un mural que resplandecía. En él, cuadros de grandes jugadores y posiciones que definen una partida.

Punch lo observó un buen rato. En medio del mural se podía leer Caissa Enroque.

Caissa Enroque - Dijo Punch en voz alta.

En ese momento, en medio de la sala donde reinaba el silencio, apareció un anciano con túnica blanca. Delgado, serenos y con ojos profundos como el océano.





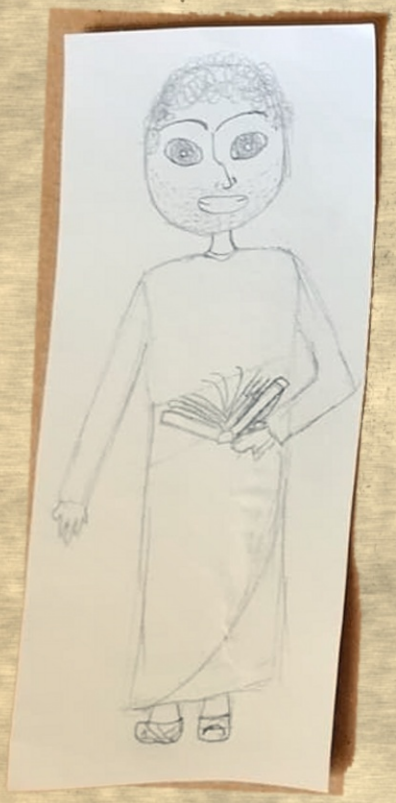
-Bienvenido, pequeño viajero - dijo con voz tranquila. Te estabamos esperando. Nos hemos enterado de que has hecho un gran viaje, lleno de aventuras y peripecias, desde tu casa, hasta esta pequeña isla del Atlántico.

Estás en Caissa Enroque y el mural de 64 casillas, es nuestra insignia.

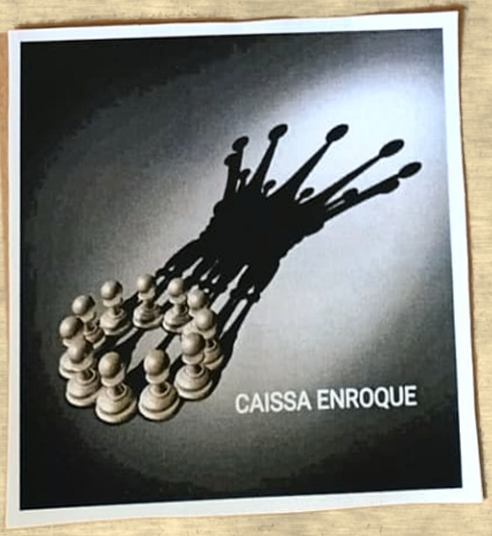
Además te voy a enseñar el tesoro que guardamos en el alma de este pequeño y familiar club.

Antes de pertenecer a esta familia debes conocer al Consejo de las ocho horizontes

Detrás de él, comenzaron a aparecer 7 figuras más.
Algunas llevaban bastones, otras libros, otras simplemente exhibían una sonrisa en silencio.
Todos parecían diferentes, pero cumplía algo: Ajedrez con alma que significa
La calma de quienes habían entendido que el ajedrez era más que un juego.
Punch trago saliva
-¿son maestros?
El anciano sonrió
-Somos guardianes de aquello que el tablero enseña a quién sabe escuchar.
Entonces, el primero de los sabios dio un paso delante.



SU CAPA ESTABA BORDEADA CON UN REY Y UNA TORRE ABRAZADOS AL PADRE TIEMPO. FRATERNALMENTE.



YO SOY ARDEL – dijo- Y DEBES RECORDAR ESTO:

NINGUNA PIEZA ES PEQUEÑA CUANDO FORMA PARTE DE UN EQUIPO. HASTA EL PEÓN MÁS HUMILDE PUEDE CAMBIAR UNA PARTIDA. PUNCH PENSÓ EN TODOS LOS NIÑOS Y ADULTOS QUE A VECES CREÍAN NO SER IMPORTANTES.



LA SEGUNDA SABIA LLEVABA A BOBBY CASTLE EN LA MANO.

_ SOY FREYA, APRENDE BIEN ESTA VERDAD.

Antes de mover observa.
En el ajedrez y en la vida, quien escucha y comprende suele equivocarse menos.

La tercera figura tenía las manos llenas de cicatrices, de todas las veces que había fallado, pero nunca perdía su amable sonrisa.

_ Me llamo Doran. Y quiero enseñarte algo importante.

Perder no te hace débil.
Rendirte a aprender sí.

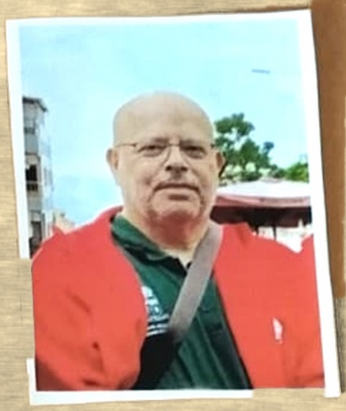
Punch bajó la mirada recordando partidas que había querido abandonar.





El cuarto sabio avanzó apagándose en su guitarra.
Soy Bruñas. Nunca olvides que;

> La paciencia también es una jugada.
> Algunas victorias tardan en llegar.
> No se detengan y sigan avanzando.





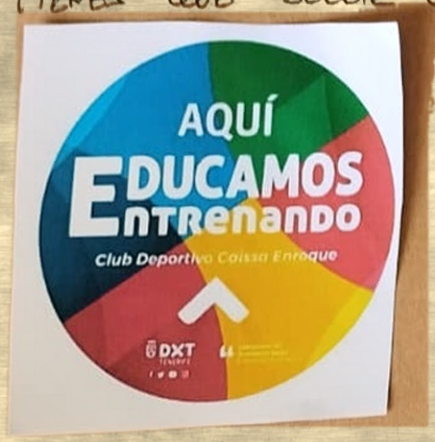






La quinta sabia parecia hecha de luz.
Mi nombre es Oema. Escucha bien pequeño:

EL VERDADERO PODER NO ESTÁ EN DERROTAR AL OTRO,
SINO EN SUPERARTE A TÍ MISMO.
TIENES QUE SEGUIR CRECIENDO BONITO.



PUNCH sintió un calor reconfortante en el pecho.
El sexto guardián llevaba un reloj de arena.
_ Yo soy Eon. Aprende esto:

CADA DECISIÓN TIENE CONSECUENCIAS.

POR ESO EL ARREPENTIMIENTO ENSEÑA RESPONSABILIDAD.

El sabio séptimo sonrió antes de hablar.
_ Me llaman Helio. Y mi enseñanza es sencilla.

El respeto es más importante que cualquier trofeo.
Sin respeto ninguna victoria vale la pena.

Finalmente el anciano del centro que seguía contemplando el mural se acercó.





Todo parecía brillar más fuerte.

Yo soy Zugwang, custodio del consejo de los ocho horizontes. Y te entregaré la última enseñanza.

- Se acercó a Punch y le colocó una vieja pieza de Rey en su mano.

EL AJEDREZ NO EXISTE PARA CREAR CAMPEONES.
SOLAMENTE.
EXISTE PARA AYUDAR A LAS PERSONAS A PENSAR, COMPARTIR, CAER, LEVANTARSE, INCLUIR Y CRECER JUNTAS.

EXISTE PARA QUE LAS COSAS QUE SE HACEN DE CORAZÓN...
¡NO PASEN DE MODA!

El monito Punch observó aquella pequeña pieza que guardaba en su mano y comprendió que el tablero era mucho más que un juego.

ERA UN CAMINO.

Cuando volvió a abrir los ojos estaba otra vez en el bosque de Anaga. La niebla había desaparecido y el amanecer comenzaba a pintar el cielo

Fue entonces cuando volvió a ver aquellos setos azulados brillando bajo un árbol retorcido.

_ Parecen estrellas caídas – susurró Punch.

Probó un pequeño trocito. Al instante, el bosque empezó a girar suavemente. Las hojas se elevaron en el aire como piezas de ajedrez flotando.

Había regresado con sus compañeros, allí al fondo estaba su monito de 16,99 de trapo. En su bolsillo, seguía la pequeña pieza de rey.

Corriendo fue a buscar a la manada, a contarles lo aprendido durante su viaje.

Y gracias al ajedrez la manada entendió que tanto en la vida como en el tablero todos somos...

IGUALES